

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje diecisiete

Una casa de oración

Lectura bíblica: Is. 56:7; 62:6-7; Ez. 36:37; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21

- I. El punto central en las Escrituras es que Dios está procurando tener un edificio que es una entidad viviente compuesta de personas que han sido redimidas y se han mezclado con Él—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16:**
 - A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que han sido edificadas como un edificio espiritual —la iglesia como el templo de Dios— de tal modo que expresen a Dios y lo representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido—Gn. 1:26; Mt. 16:18-19; 1 P. 2:5.
 - B. El edificio de Dios es el anhelo de Su corazón y la meta de Su salvación, la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo, la mezcla de Dios con el hombre y la expresión corporativa del Dios Triuno—Mt. 16:18; Ef. 4:16.
- II. El edificio de Dios —la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como el templo de Dios— es una casa de oración—Is. 56:7; Mr. 11:17a; Jn. 2:16-17, 19-21; 14:2; He. 3:6:**
 - A. “Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”—Is. 56:7b.
 - B. “Les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: ‘Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?’”—Mr. 11:17a.
 - C. “Los recrearé en Mi casa de oración”—Is. 56:7a.
- III. En la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración, nosotros oramos a fin de que se cumpla el deseo de Dios, se haga la voluntad de Dios y se lleve a cabo la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 9:1-23; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21; 5:27; Ap. 14:1; 21:2:**
 - A. En la casa de oración, nosotros vivimos y servimos como un hombre de oración, orando al Dios misterioso en la esfera divina y mística—Lc. 5:16; Jn. 6:57; 14:9-10, 20.
 - B. En la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración, nosotros oramos según el deseo de Dios y Sus pensamientos; esta oración es preciosa y de peso espiritual, y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás—Dn. 9:1-23.
 - C. La oración que complace a Dios es aquella en la cual pedimos que se cumpla la voluntad de Dios y se complete la obra de Dios—Mt. 6:10; Col. 1:9; 4:12; Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37.
 - D. La oración que ofrecemos en la casa de oración debe ser para que se cumpla la economía de Dios—1 R. 8:48:
 1. La Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tres cosas cruciales en la economía de Dios:

- a. Cristo es nuestra buena tierra; Cristo es nuestra ciudad, nuestro reino; y Cristo es el templo, la morada de Dios.
 - b. Nuestras oraciones deben estar dirigidas a la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo; esto significa que nuestras oraciones deben centrarse en los intereses de Dios, es decir, en Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la tierra—Ef. 1:16-23; 3:14-21.
 - c. Daniel oró por la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo al abrir sus ventanas hacia Jerusalén—Dn. 6:10.
2. Para orar apropiadamente, debemos orar a Dios en el nombre del Señor Jesús, centrados en los intereses de Dios según Su economía; en otras palabras, orar en el nombre de Jesús es orar por los intereses de Dios en la tierra, que son Cristo como la porción que Dios nos asignó, como el reino de Dios y como la morada de Dios—Jn. 14:13-14; 15:16; Ef. 2:21-22; 3:8; Col. 1:12-13.
- E. Cristo, en Su ministerio celestial, está intercediendo, ministrando y ejerciendo la administración de Dios, y nosotros debemos ser de aquellos que responden a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial, por medio de nuestras oraciones en la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración—He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-4:
1. Nuestra oración le proporciona a Cristo, la Cabeza, un camino para que Él ejerza Su administración por medio de Su Cuerpo; mientras la Cabeza realiza en los cielos la labor de interceder, ministrar y administrar, nosotros, el Cuerpo, realizamos en la tierra la labor de responder al ministerio celestial de Cristo y de reflejar lo que Él está haciendo—1:18a; 2:19; 3:1-2; He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6.
 2. Si buscamos las cosas de arriba y compartimos con Cristo una misma vida y un mismo vivir, estaremos completamente ocupados con los intereses del Señor; nuestro corazón estará con Él en los cielos, donde Él intercede por las iglesias, suministra a los santos y ejerce el gobierno de Dios—Col. 3:1-4, 17.
- F. La oración que ofrecemos en la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración, se encuentra en una posición de ascensión, y con esta posición de oración se encuentra la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y la autoridad celestiales, nuestras oraciones llegan a ser la administración de Dios y ejecutan la voluntad de Dios; ésta es la oración prevalectante de la iglesia, la oración que corresponde a esta era—Ef. 1:22-23; 2:6; Mt. 6:9-10, 13b.
- G. En la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración, nosotros oramos dando órdenes, atando en la tierra lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia del Cuerpo; nosotros participamos de esta oración sólo cuando nos ponemos “de acuerdo”—18:18-19.
- H. En la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración, podemos participar en la vida intercesora de Cristo, orando en el centro mismo de la administración divina—Ap. 8:3; He. 7:25; Ro. 8:26-27, 34.
- I. El tema central y el propósito de la oración que ofrecemos en la casa de oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que será Su complemento y satisfará el deseo de Su corazón—Ef. 1:5, 9; 3:14-21; 5:27.
- J. El recobro del Señor consiste en edificar a Sión —la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—, y llegamos a Sión al orar en la iglesia como el templo de Dios, una casa de oración—4:16; Ap. 14:1; 21:2.